

SAN BASILIO DE PALENQUE: CARACTERIZACIONES Y RIESGOS DEL PATRIMONIO INTANGIBLE

Eduardo Restrepo¹, Jesús Natividad Pérez²

INTRODUCCIÓN

En la literatura antropológica, el nombre de Palenque ocupa un lugar privilegiado. Desde los años cincuenta, múltiples son los estudiosos que se han dedicado su trabajo a escudriñar diferentes aspectos de este poblado y sus gentes. Difícilmente se encontrará en el país otro lugar que tan reducido en tamaño, haya capturado tan profundamente la imaginación antropológica de nuestro tiempo. Nombres como los de Aquiles Escalante y Nina S de Friedemann se encuentran indisolublemente ligados a Palenque de San Basilio.

Este artículo recoge la argumentación desarrollada por los autores en la reciente presentación del espacio cultural de San Basilio de Palenque como candidato a ser declarado patrimonio intangible de la humanidad por la UNESCO.³ Basados en un trabajo de campo intensivo, en la consulta de las fuentes y en que uno de los autores es un antropólogo palenquero, en el artículo presentamos los cinco argumentos sobre el patrimonio intangible que justificaron la candidatura, así como los riesgos a los cuales este patrimonio se enfrenta. Iniciaremos con unas puntualizaciones generales sobre Palenque que son de utilidad para contextualizar nuestro argumento.

I. SAN BASILIO DE PALENQUE: NOTAS ETNOGRÁFICAS

MODELO DE PRODUCCIÓN

San Basilio de Palenque⁴ de es una población cuyo modelo de producción está constituido por varios componentes estrechamente ligados ya que implican no sólo la división de labores por género y generación, sino también la articulación de espacios internos (monte-poblado) y externos (poblados y ciudades circunvecinas así como unas más distantes en la región del Caribe y del interior del país). Los componentes básicos son los cultivos en las rozas (yuca, maíz y ñame) y la ganadería en el monte (leche y carne) desarrollados por los hombres, combinados con productos vegetales y animales provenientes de los patios a cargo de las mujeres. Los productos de los montes y patios se articulan a una serie de actividades de comercialización tradicionalmente adelantadas por las mujeres que no solamente comprenden el poblado mismo (como la producción de quesos o bollos de maíz o la venta de carnes de puercos o res), sino también los poblados y ciudades circunvecinas (comprando pescado para llevar al pueblo de Palenque o vendiendo frutas o los productos de las labores agrícolas o ganaderas de los montes).

Este modelo de producción se encuentra regulado por los ritmos cíclicos de la luna, así como por el calendario festivo y los eventos rituales. Los ciclos de la luna son divididos en *luna buena* o *madura* (llena) y en *luna mala* o *biche*. La primera es el momento propicio para desarrollar una serie de

1 Antropólogo.

2 Antropólogo de la Universidad de los Andes. Miembro del Consejo Comunitario Kankamaná de Palenque de San Basilio.

3 El dossier puede consultarse en: <http://www.unc.edu/~restrepo/palenque>

4 Los abuelos de Palenque no aceptan que se diga Palenque de San Basilio argumentan que el pueblo no es del santo sino el santo del pueblo, por eso se le debe llamar San Basilio de Palenque y no Palenque de San Basilio.



actividades como la siembra, la recolección y preparación de plantas medicinales, la corta de madera o la construcción de las casas hechas de con techos de palmas. No hacer estas actividades durante esta luna significa que los cultivos no crecerán con fortaleza y libres de plagas, las plantas medicinales o los procesos terapéuticos no producirán el mismo efecto y la madera o las hojas de palma se verán rápidamente deterioradas y atacadas por polillas comprometiendo su duración, cualidad y resistencia. En la *luna mala* o *biche* se pueden realizar otro conjunto de actividades como la *roza* y preparación de las parcelas para los cultivos.

El calendario festivo regula el modelo de producción debido a que se trabaja con mayor intensidad antes de las fiestas para poder regresar a Palenque si se está por fuera o para contar con los medios necesarios si se encuentran en el poblado. Durante el tiempo de fiesta las labores se reducen en su intensidad debido a la importancia de la fiesta para la vida social y cultural de Palenque. El calendario festivo local se articula en gran parte a celebraciones definidas por el catolicismo. No obstante, los palenqueros han insertado estas celebraciones a su lógica cultural adquiriendo un tono carnavalesco. El calendario festivo empieza con el día de San Sebastián, el 20 de enero, donde hombres y mujeres recorren el poblado con recipientes llenos de agua para mojar a los miembros del sexo opuesto. La Semana Santa es época de fiesta. El jueves y viernes santo se preparan, distribuyen y consumen comidas especiales como la tortuga de agua conocida localmente como *iscotea* o dulces. Esto es seguido de las fiestas en casetas con picos el sábado y domingo. La fiesta patronal, el día de San Basilio, es el 14 de junio. La imagen del santo es objeto de preparación especial y de celebraciones rituales, en medio de tres días de fiesta con picos y casetas. El 24 de junio, día de San Juan, se hacen competencias de caballos entre los hombres desde tempranas horas para desembocar, en la noche, en la música y el baile. Para el 16 de julio se celebra el día de la Virgen. El Festival de Tambores y Expresiones Culturales se realiza, desde hace dos décadas, hacia el 12 de octubre. El Festival es el escenario para la muestra de diferen-

tes expresiones culturales como los peinados, la comida y la música, entre otros. El calendario festivo se cierra, en el mes de diciembre, con tres fechas: el 7 y 8, con el día de las velitas donde la gente enciende cientos de velas en los frentes de sus casas y pateas bolas de fuego antes del amanecer; el 24 y 25 donde se matan puercos para el consumo y se baila hasta la madrugada; y el 31 donde se consumen sancochos de gallina y se celebra la venida del nuevo año.

Otra serie de eventos, que ya no afectan a la población en su conjunto, sino a determinados grupos de la misma deben ser igualmente considerados. Dentro de estos eventos, ligados al ciclo de vida, el que mayor impacto tiene en los ritmos productivos es el de la muerte. Los rituales fúnebres han tenido un lugar privilegiado entre los palenqueros. Para los dolientes, incluyendo los miembros cercanos del fallecido, así como para quienes pertenecen a su *kuagro* (grupo de edad), estos rituales implican sino la suspensión sí la significativa reducción de las actividades productivas cotidianamente adelantadas. Quienes se encuentran por fuera de Palenque regresan durante estos días y quienes están allí se enfocan en las prácticas rituales que cubren, después del enterramiento, nueve días del velorio.

PRÁCTICAS ESPACIALES

Especialmente, Palenque de San Basilio está constituido por el contraste entre varios espacios claramente delimitados y articulados a distinciones sociales, sexuales, económicas y simbólicas. El contraste más grueso se establece entre el *poblado* y el *monte*. El *poblado* o pueblo está constituido por la concentración de cerca de cuatrocientas viviendas, la pequeña iglesia, su plaza, centro de salud, establecimientos escolares y el cementerio. El *monte*, por su parte, rodea el poblado y es el lugar donde se llevan a cabo las principales labores agrícolas y ganaderas por parte de los hombres palenqueros. Al *monte* como espacio que rodea el poblado también se le denomina *finca* o *campo*. Aunque algunos palenqueros y palenqueras viven en casas construidas por fuera del *poblado*, el

grueso de la población habita en éste, por lo que los hombres se desplazan en las madrugadas en sus mulas, burros o caballos hacia el *monte* para laborar en sus cultivos o atender su ganado vacuno.⁵ Para los palenqueros la relación monte/poblado está sexualmente marcada. El *monte* es un espacio predominantemente masculino. Así mismo, el monte es un espacio donde habitan peligros como la culebra que no se encuentran tan fácilmente en el poblado. En las noches no se acostumbra a caminar por el monte, a menos que sea estrictamente necesario.

Tanto en el *monte* como el *poblado* se establecen, a su vez, distinciones espaciales. Para el primero se diferencia entre *rozás* (los lugares donde se están adelantando cultivos como el maíz, ñame o yuca) y aquellos lugares destinados al pastoreo del ganado o donde crecen algunas pequeñas manchas de arbustos y árboles. Otra distinción del monte es aquella entre los cerros y el bajo. Los cerros son pequeñas formaciones de colinas que rodean el poblado por el sur y el occidente, mientras que el bajo es una extensión plana que se extiende hacia el nororiente del poblado. El bajo es considerado como un lugar privilegiado para ciertos cultivos como la yuca y el arroz.

En el poblado las distinciones son mayores. En primer lugar se encuentra la de barrio abajo / barrio arriba. Esta distinción que tiene un claro referente geográfico a partir de una calle concreta (la calle de la inspección), comprende la cotidianidad social y simbólica de los palenqueros. Como *bajeros* y *riberos* son conocidos respectivamente los moradores del barrio abajo y barrio arriba. Entre éstos se ha presentado desde tiempos inmemoriales una abierta rivalidad.⁶ En el imaginario social de los palenqueros, los bajeros se encuentran asociados más con el mundo exterior palenquero, mientras

que los riberos son más ligados a la tradición. Estas distinciones entre riberos y bajeros se mantienen, incluso, en las tendencias migratorias. Mientras que los primeros se inclinan por viajar más a Barranquilla, los segundos lo hacen hacia Cartagena.⁷

Otra distinción espacial en el poblado es la de la calle-plaza / casa-patios. El primero es el espacio donde circulan los palenqueros, donde juegan los niños, donde se reúnen los grupos de hombres una vez han terminado las labores diarias a conversar o a jugar dominó. La dinámica de la calle-plaza como espacio cambia en el transcurso del día, así como entre los días laborales versus los fines de semana o el tiempo de fiesta. El espacio de la casa-patios está más ligado a las actividades domésticas o de socialización que gravitan en torno al núcleo residencial. De manera general, se puede decir que en el imaginario palenquero mientras la calle-plaza se asocia a los hombres, el de la casa-patios se liga a las mujeres. Más concretamente, la cocina y los patios cumplen un importante lugar en las actividades estrictamente femeninas como son la preparación de los alimentos, el cuidado de los niños y la cría de puercos, patos y gallinas.

El arroyo, que corre paralelo al poblado por su costado oriental, constituye un espacio privilegiado de interacción social claramente delimitado por género y función.⁸ Hasta antes de la llegada del acueducto, el arroyo era el espacio privilegiado para el lavado de las ropas así como para el baño de los palenqueros.⁹ Hoy todavía se lo utiliza de forma constante (sobre todo para el lavado de la

5 En legua palenquera, el ganado vacuno, compuesto por vacas, terneros y toros es denominado *ma ngombe*. Nina S. de Friedemann, *Ma Ngombe. Guerreros y ganaderos en Palenque*. Bogotá: Carlos Valencia Editores. 1987, p. 85.

6 Escalante, Aquiles. Notas sobre Palenque de San Basilio, una comunidad negra en Colombia. *Divulgaciones Etnológicas*. 3(5): pp. 207-354. Universidad del Atlántico. Barranquilla. 1954, p. 276.

7 Jesús Natividad Pérez, "Del Arroyo al Acueducto: Transformación sociocultural en el Palenque de San Basilio". Trabajo de grado. Departamento de Antropología. Universidad de los Andes. Bogotá, p. 13.

8 Existe una detallada etnografía del arroyo realizada por el antropólogo palenquero Jesús Natividad Pérez, Op. cit.

9 Otra transformación importante en las dinámicas propias del arroyo fue la construcción de los baños en los patios de las casas. El programa de ayuda de viviendas, impulsado en el gobierno de César Gaviria en la primera mitad de los noventa, ofreció los materiales para la construcción en los patios de los baños. El proyecto puso los albañiles y los propietarios de la vivienda debían contribuir con un ayudante. Mediante este programa se hicieron baños en casi todas las casas de Palenque impactando las relaciones que hasta entonces se tenían con el arroyo.

ropa), aunque no de manera exclusiva. Los lugares destinados al baño de los hombres no son visitados por las mujeres y aquellos que las mujeres poseen para lavar las ropas y bañarse tampoco son frecuentados por los hombres. Todo palenquero sabe cuales son los lugares del arroyo a los que le está permitido llegar de acuerdo con su sexo y la actividad. Son lugares de intimidad, pero de una 'intimidad colectiva' como Jesús Natividad Pérez demuestra en su estudio, ya que cada uno de estos espacios se conversa, discute, informa y opina sobre muchos tópicos que comprenden la vida de los palenqueros.

Hasta hace poco más de una década, gran parte de las casas eran construidas con materiales locales. Las paredes eran armazones de madera rellenas de estiércol del ganado recolectado en los montes o de barro de palma, mientras que los techos eran contruidos de hojas de palma y los pisos de tierra. Cada vez más, sin embargo, se han introducidos materiales foráneos como son los ladrillos y bloques, los techos de zinc y los pisos de cemento o baldosas. Esta transformación en los materiales de construcción no ha significado un cambio en la forma como se ha estructurado y manejado tradicionalmente las casas. Las casas de materiales se las percibe como *calientes*, en oposición a lo *frías* que son consideradas las casas de palma.

ORGANIZACIÓN SOCIAL: KUAGRO Y JUNTAS

La organización social en Palenque de San Basilio comprende la existencia de redes familiares extensas, así como la presencia de los *kuagro* (grupos de edad) y otras formas organizativas como las *juntas*. Las redes familiares contemplan los parientes consanguíneos y los afines, siendo los primeros considerados más cercanos y sobre los que el sistema de deberes y derechos es más claramente definido. El sistema de parentesco reconoce la descendencia tanto por parte del padre como de la madre, aunque no pocas veces la familia de la madre adquiere una mayor importancia en términos de los procesos de crianza de los pequeños. No es extraño que las abuelas o las tías por parte de madre asuman las labores maternas ante las ausencias puntuales o prolongadas de la madre.

En Palenque se presenta la poligamia. Es común que un hombre tenga al mismo tiempo, además de su mujer (con quien puede estar o no casado por la iglesia), una o dos *queridas* con las cuales puede tener hijos. Aunque las mujeres saben de la presencia de las otras y de la existencia de otros hijos de su esposo o compañero, ellas viven en casas separadas y, a veces, en diferentes lugares (mientras que la esposa vive en Palenque, una querida puede estar en el mismo poblado, en Cartagena o en un pueblo cercano como Malagana). No sobra anotar, que algunos hombres nunca establecen relaciones simultáneas con varias mujeres. Las mujeres, por su parte, sólo tienen un compañero a la vez y únicamente cuando la relación con éste se haya diluido totalmente (ya sea por su muerte o porque han dado por terminada su relación) es posible que establezcan una relación con otro hombre. En este sentido, cuando se presenta, sólo se puede hablar de poliandria serial. Pocas situaciones son objeto de tanta sanción social como que una mujer mantenga relaciones afectivas y sexuales con más de un hombre. Por tanto, a diferencia de lo relativamente público con que los hombres manejan el hecho de contar con varias mujeres, las mujeres nunca alardearían de poseer varios hombres, sino que mantendrían completo hermetismo sobre el asunto. Esto se da porque mientras que la masculinidad se articula al ideal de que un hombre debe poseer una numerosa descendencia y tantas mujeres como sea posible, la feminidad se asocia al ser una devota madre y tener un marido. La práctica de la poligamia y la poliginia serial hace que los entramados familiares sean extensos e intrincados, comprendiendo en muchos casos hermanos medios (por parte de padre o de madre solamente). No obstante, todos los hijos e hijas son considerados iguales en términos de deberes y derechos con respecto a sus padres y redes familiares.

La forma organizativa más característica y relevante de la estructura social palenquera es el *kuagro*.¹⁰ La genealogía de la presencia de los *kuagro* en San Basilio de Palenque puede remontarse al legado africano de los esclavizados y, sobre todo, a las

10 Para mayor información sobre los *kuagro* véase Friedemann: *Ma ngonbe...* p. 111; Bauza-Vargas: *Yo lo que sé...* pp. 83-89.



formas organizativas que permitieron materializar la estrategia de defensa de la comunidad cimarrona. Desde entonces han hecho parte de la estructura social de la comunidad palenquera constituyéndose en el espacio de socialización de los individuos más allá de la familia.

Los *kuagro* son grupos de edad que se constituyen desde la infancia y perduran a través de la vida de los individuos. Los *kuagro* están conformados por miembros de un mismo rango de edad y, en general, se encuentran ligados a un sector residencial determinado. Los habitantes del barrio arriba tienden a constituir *kuagro* entre ellos, así como los del barrio abajo. En cada uno de los dos barrios se pueden presentar varios *kuagro* en el mismo grupo de edad, los cuales gravitan en torno a sectores más concretos que reúnen calles contiguas. La dinámica misma de los *kuagro*, puede llevar a que se fusionen dos o más de ellos o fragmente uno de ellos dependiendo de las alianzas y tensiones que se establecen al interior y entre los *kuagro*. Aunque en los inicios los *kuagro* tienden a ser establecidos entre los pequeños del mismo sexo, un *kuagro* puede estar fácilmente conformado por dos partes: una masculina y otra femenina. Un individuo no puede pertenecer a más de un *kuagro* al mismo tiempo. Aunque es más bien extraordinario, un individuo puede cambiar de *kuagro*. Pero es más común que los individuos se mantengan en el mismo *kuagro* durante toda su vida. Cada *kuagro* adquiere un nombre que lo identifica como tal, al igual que cada uno es liderado por uno de sus miembros más destacado. Este liderazgo es ganado desde las acciones mismas que constituyen la cotidianidad de los *kuagro*. El liderazgo puede ser disputado y perdido, no es una posición que una vez lograda se mantiene hasta la muerte.

La pertenencia a un *kuagro* se encuentra asociada a un conjunto de derechos y deberes para con los demás miembros del *kuagro*. Pertenecer a un *kuagro* significa el derecho a participar de las actividades colectivas organizadas por el mismo. Esta participación reactiva permanentemente la pertenencia al *kuagro*. La solidaridad y reciprocidad para con los otros miembros del *kuagro* hacen parte de los deberes de todos y cada uno de los miembros del

mismo. La solidaridad para con los miembros del *kuagro* se manifiesta desde las actividades más cotidianas a las situaciones más extraordinarias. Las adolescentes de un mismo *kuagro* pueden reunirse para recolectar el agua del arroyo para la casa de cada una de ellas, haciendo un viaje todas por cada una de sus casas hasta cubrirlas todas. Igualmente, el cambio de mano en las labores asociadas al monte se establecen entre los hombres más fácilmente siguiendo los contornos de los *kuagro*. Ante la enfermedad o la muerte, los miembros del *kuagro* responden aportando económicamente en dinero o especie y apoyando emocionalmente al enfermo o ritualmente al fallecido. En este último caso, Friedemann indica: “Cuando alguien muere, los miembros de su *kuagro*, tanto la mitad masculina como la femenina, lo acompañan y contribuyen con los gastos que demanda el velorio de las nueve noches”¹¹ Esta solidaridad y reciprocidad interna se contrasta con la abierta actitud de rivalidad ante los otros *ma kuagro*. Rivalidad que se expresa en confrontar a los otros *kuagro* en diferentes situaciones en aras de demostrar la superioridad del *kuagro* propio. La confrontación entre *kuagro* va desde el baile o el enamoramiento hasta las peleas abiertas y físicas entre los miembros de diferentes *kuagro*.

La *junta* es otra forma de organización social presente en Palenque de San Basilio. A diferencia de los *kuagro*, la *junta* está conformada por personas de diferentes grupos de edad, esto es, un padre y su hijo pueden pertenecer a la misma *junta*.¹² Igualmente, en contraste con los *kuagro*, una persona puede fácilmente pertenecer a varias *juntas* al tiempo y puede ser representado cuando se encuentra ausente por un tercero. Las *juntas*, a diferencia de los *kuagro*, se encuentran constituidas a partir de un propósito definido y desaparecen una vez éste se haya cumplido. Es común la existencia de *juntas* para ayudarse mutuamente en caso de enfermedad o muerte de cada uno de sus miembros o de sus familiares más cercanos. Las reglas y las cuotas de cada uno de sus miembros son claras. Así, por ejemplo, como enfermedad es

11 Friedemann: *Ma gnombe...* p. 111.

12 Pérez: Del arroyo al acueducto... p. 11.

considerada aquella situación donde un miembro debe estar hospitalizado por más de veinticuatro horas. Para la cancelación de las cuotas se establecen unas fechas límite, después de las cuales si no se han cancelado debe pagarse el doble. Pero las juntas para cubrir la enfermedad o muerte de sus miembros no son las únicas: existen juntas para impulsar un candidato a un puesto de elección popular o para recolectar fondos con un objetivo definido.

CURACIÓN, DAÑOS Y LUMBALÚ

En San Basilio de Palenque se encuentran concentradas una serie de prácticas y rituales que evidencian concepciones sobre la vida y la muerte que se remontan al legado africano y a la inusitada capacidad de creación cultural de los palenqueros y palenqueras. Dentro de estas prácticas y rituales es pertinente resaltar aquellas relacionadas con la medicina tradicional y los rituales fúnebres donde se presenta el *lumbalú*.

Lo que se puede denominar medicina tradicional es un conglomerado de conocimientos y técnicas de intervención sobre la enfermedad y el *daño* que se asocian estrechamente a la cosmovisión palenquera. Las fuentes de las enfermedades son múltiples, mientras que los *daños* o maleficios provienen de la intervención de *zánganos* (brujos) y *bularias* (brujas). En general, muchas de las enfermedades pueden ser tratadas con plantas y rezos o por la intervención del médico y sus drogas sintéticas. Sin embargo, hay un conjunto de enfermedades (como el *mal ojo*¹³) que sólo pueden ser tratadas mediante procedimientos tradicionales (mediante baños, tomas y rezos), ya que la intervención del médico no sólo es inútil, sino que puede poner en riesgo la vida del paciente. Los *daños* o maleficios, sin embargo, son competencia exclusiva de los *zánganos* y *bularias*: ellos son los causantes y sólo ellos

pueden revertir sus efectos. El acudir al médico o a las drogas sintéticas no ayuda y sí pueden empeorar la condición. Los *daños* o maleficios no se limitan a la salud de las personas, pueden también afectar animales, cultivos, la casa u otros aspectos de la vida de las personas como su fortuna o sexualidad. Las *aseguranzas* (diminutas bolsas que se llevan atadas al cuerpo) se constituyen como *contra* ante la posible intervención de los *zánganos* y *bularias* en su intención de producir *daños* o maleficios.

Como *botánicos* o *yerbateros* son conocidos los depositarios del saber médico tradicional basado en la combinación de plantas y de partes de animales que se administran en momentos y modalidades determinadas. Las *tomas*, *baños* o *emplastos* son las modalidades más comunes de administración de los medicamentos tradicionales; los cuales van generalmente acompañados de rezos (*secretos*) como complemento o condición necesaria de su actuación terapéutica.

El fallecimiento o la curación de enfermedades se relacionan con también con la presencia de los muertos. Aunque permanecen en el ‘mundo del más allá’, los muertos se conectan con frecuencia con el mundo de los vivos mediante sueños o apariciones. En sus apariciones, la presencia del muerto es anunciada por vientos fríos o malos olores. Notar la presencia del muerto se asocia con la fiebre, dificultad para hablar y enfermedades súbitas en los vivos. Estas enfermedades se curan con plantas, rezos y baños. No todos tienen la posibilidad de observar el muerto, ya que sólo quienes tienen “*vista para ver muerto*” pueden hacerlo. Los muertos entran al mundo de los vivos ya sea para ayudar a morir a uno de sus seres queridos o para curarlo. Así, cuando un agonizante voltea su rostro hacia la pared y empieza a hablar solo es señal de que en ese momento se encuentra dialogando con los muertos, los cuales le ofrecen de comer. Si el agonizante acepta esta comida, morirá prontamente. Pero los muertos también pueden traer curación para el enfermo mediante tomas, sobijos y rezos.

El *lumbalú* constituye el rasgo más característico de los rituales fúnebres en Palenque de San Basilio.

13 “El *mal de ojo*, es como electricidad que tienen algunas personas. Las personas no saben, le cae curiosidad con el niño y el niño sufre una fiebre. [Entonces], uno busca quien lo resé [...] y lo mandan a bañar con plantas [...]” Mesa de trabajo: Religiosidad y medicina tradicional. Palenque de San Basilio. Septiembre. 2004.

Ligado al contexto del velorio del muerto, el *lumbalú* son cantos de ritualización de la melancolía y el dolor (*leco*) en el proceso de acompañamiento ritual. El origen del *lumbalú* se remonta al territorio bantú en el continente africano.¹⁴ Etimológicamente está compuesto por el prefijo /*lu*/ que significa colectivo y /*mbalú*/ que significa melancolía, recuerdos o reflexión. Este rito se lleva a cabo cuando fallece una persona en Palenque, y se celebra por medio de cantos y bailes alrededor del cadáver, cuando una voz líder es acompañada por un coro que la sigue de manera espontánea durante nueve días y nueve noches. En el *lumbalú* se condensan las concepciones de Palenque ya que:

En el *lumbalú* se relacionan íntimamente el baile, la música y el canto. El *lumbalú* en sí mismo es música, a un nivel rítmico, es canto en cuanto manifestación oral, es baile (*baile ri muerto*) como expresión corporal y es un ritual. El *lumbalú* es [...] síntesis del universo musical corporal y simbólico de San Basilio de Palenque, pues es en el *lumbalú* en donde se evidencia el subconsciente iconográfico africano y se presenta la unidad de la música, el baile, la vida y la muerte.¹⁵

Según la cosmovisión palenquera, la muerte separa la *sombra* (el alma o del ánima) del cuerpo y cada una toma caminos distintos: la *sombra* se va para el más allá y el cuerpo para el cementerio o *casariambe* (casa de hambre). El muerto es amortajado en su propia casa y permanece allí durante un día, en donde se da inicio al velorio. Cuando lo llevan a enterrar se barre la casa, hacia fuera, para que se vaya el muerto. En seguida se hace el altar compuesto por una sabana blanca y una mesa encima de la cual van tres cuadros: la Virgen del Carmen a la derecha, el Sagrado Corazón de Jesús en el

medio y San Martín de Loba a la izquierda así como un cristo. Además se coloca un vaso de agua de cristal para que la *sombra* beba agua. El velorio dura nueve días, a partir del día que entierran el cadáver. En el velorio se reza a las 6 de la mañana y a la 5:30 de la tarde, porque esa es la hora que el espíritu del difunto llega a la casa. Antes se rezaba tres veces porque se considera que el rezo es el alimento del difunto.

La última noche (la novena noche desde el enterramiento del cadáver) constituye el cerramiento de los rituales funerarios que permiten a la *sombra* dirigirse al mundo de los muertos. El altar se engalana, además de las sabanas blancas e imágenes religiosas, se introducen más velas y motivos mortuorios (una especie de moños ya sea negros o blancos con morado) pegados al paño del altar. La última noche es mucho más concurrida que las otras noches del velorio y, con excepción del velamiento y enterramiento del cadáver, es el momento donde los cantos y bailes del *lumbalú* son más frecuentes y en el cual debe contarse con la presencia de familiares, miembros del *kuagro*, vecinos y amigos.

En el complejo funerario palenquero, se establece una distinción entre la muerte de un adulto y la de un niño pequeño. Mientras que la muerte del adulto implica una serie de rituales conocidos como velorio que se extiende por nueve noches después del enterramiento, en el caso de los infantes los rituales fúnebres se limitan en el tiempo hasta cuando se hace el enterramiento de su cadáver. Esta diferencia radica en que la *sombra* del adulto requiere de una serie de procedimientos rituales para que se dirija al mundo de los muertos, mientras que el infante es considerado un *angelito*, carente de pecado, no requiere de tales procedimientos para que su alma abandone su lugar entre los vivos. Aquiles Escalante, el primer etnógrafo que describió a Palenque de San Basilio, describía así las prácticas funerarias de los pequeños:

Cuando muere un niño la madrina le regala una coronita de papel (aguinaldo) y las velas; el padrino aporta el ron para los que van a cavar la sepultura. Les mantienen los ojos abiertos mediante

14 Schwegler, Armin. 1996. "Chi ma Kongo": lengua y rito ancestrales en Palenque de San Basilio (Colombia). Frankfurt-Madrid. Bibliotheca Ibero-americana. II Tomos.

15 Montoya, Lina María y Guillermo Federico Rey. 2003. "... y si es palenquero de nacimiento, tiene que llevar la música terapia por dentro..." En: Ramiro Delgado (coord.), *Etnografías y patrimonios. Relatos de San Basilio de Palenque*. Comunidad de San Basilio de Palenque-Fondo del Patrimonio Cultural de la Embajada de los Estados Unidos-Universidad de Antioquia, p. 403.

unos palitos y se les coloca una flor de papel entre las manos; solamente se les puede llorar el primer día de la misma manera que a los adultos; si se prolonga tal acción el alma del niño se convierte en duende, el cual se manifiesta mediante un zumbido, un ruido especial que asusta a los desvelados.¹⁶

Subyacentes a estas diferencias en las prácticas funerarias de infantes y de mayores se encuentra una serie de representaciones sobre la relación cuerpo-sombra, vida y muerte así como las formas rituales de elaboración colectivas del duelo.

MÚSICA

La música en Palenque de San Basilio está presente en todas las actividades cotidianas desde los rituales fúnebres hasta las diferentes formas de diversión y recreación. La música en Palenque es parte activa de la vida, desde que la persona nace hasta el momento de la muerte. En las expresiones musicales de Palenque encontramos una marcada influencia de sus representaciones sociales, experiencias e instituciones culturales. De ahí que la música en Palenque define y toca todos los espacios que hoy componen el contexto palenquero, la finca, los cultivos, las comidas, los juegos y rondas, la venta de dulces tradicionales, los peinados y las casas, entre otras.

La música en Palenque de San Basilio es una expresión cultural que interpela las subjetividades y experiencias de los palenqueros. Sin música son unimaginables las diferentes festividades que constituyen su calendario festivo, así como los innumerables eventos ligados a celebraciones específicas (graduaciones, matrimonios, cumple años, nacimientos, etc) o a la elaboración del dolor colectivo mediante el baile del muerto (*lumbalú*). Ahora bien, la música también habita la vida diaria y las jornadas de trabajo. Cánticos improvisados acompañan a los hombres en sus actividades laborales

en los montes o, después de la jornada de trabajo, en el arroyo mientras se bañan o lavan sus mulas. Mientras las mujeres caminan con sus poncheras en la cabeza rumbo al arroyo o cuando se encuentran *aporreando* la ropa sentadas en sus tablas con los pies inmersos en el agua, no es difícil que un canto las acompañe.

La música palenquera puede ser dividida en dos grandes grupos. De un lado está la música tradicional palenquera compuesta por ciertos géneros musicales (tales como el bullerengue sentado, son palenquero y *lumbalú*) en los cuales intervienen determinados instrumentos (donde se destaca la marimbula y un complejo de tambores) y encuentra en un selecto grupo de palenqueros y palenqueras sus más claros exponentes (entre los más conocidos está el Sexteto Tabalá y las Alegres Ambulancias). De otro lado se encuentra una emergente corriente musical que se expresa en la champeta criolla o terapia: “La champeta es una adaptación de algunos ritmos africanos, ritmos que fueron escuchados y reelaborados por los Palenqueros, lo que ha conllevado, a que, en muchos ámbitos, el origen de la ‘champeta’ actual, se atribuya a Palenque. De igual manera los Palenqueros consideran como propios los diferentes ritmos de la champeta”.¹⁷

II. EL PATRIMONIO INTANGIBLE DE SAN BASILIO DE PALENQUE

El espacio cultural de San Basilio de Palenque presenta una alta concentración de patrimonio cultural intangible que va desde su peculiar historia, el más importante símbolo viviente de las luchas cimarronas por la emancipación de los esclavizados y el primer proceso de paz exitosamente adelantado con los cimarrones, su excep-

16 Escalante, Aquiles. Notas sobre Palenque de San Basilio, una comunidad negra en Colombia. *Divulgaciones Etnológicas*. 3(5): pp. 207-354. Universidad del Atlántico. Barranquilla. 1954. p. 280.

17 Montoya, Lina María y Guillermo Federico Rey. 2003. “... y si es palenquero de nacimiento, tiene que llevar la música terapia por dentro...” En: Ramiro Delgado (coord.), *Etnografías y patrimonios. Relatos de San Basilio de Palenque*. Comunidad de San Basilio de Palenque-Fondo del Patrimonio Cultural de la Embajada de los Estados Unidos-Universidad de Antioquia, p. 415-416.



cional forma de organización social, los *ma kuagro*; las expresiones musicales propias, como el bullerengue sentado y el son palenquero; la lengua criolla propia, el palenquero; las tradiciones orales; el rito fúnebre del *lumbalú*; hasta el conocimiento de su ambiente natural con fines medicinales y su cosmovisión, entre otros elementos culturales.

PALENQUE: PRIMER PUEBLO LIBRE DE AMÉRICA

Palenque es el más importante símbolo viviente de las luchas cimarronas por la emancipación de los esclavizados así como del más significativo proceso de paz adelantado en suelo Americano en el cual La Corona española reconoció su autonomía como pueblo de afrodescendientes. De ahí que, haciendo eco de una importante publicación,¹⁸ se conozca a Palenque como el primer pueblo libre de América.

El hecho de que Palenque de San Basilio encarna y representa los esfuerzos de los primeros cimarrones en su lucha contra la esclavitud desde el siglo XVI constituye un valor excepcional en el patrimonio inmaterial de la humanidad reforzado por la declaratoria de la UNESCO del 2004 como el Año Internacional para conmemorar la lucha en contra de la esclavitud y su abolición.

La gesta de los palenqueros y palenqueras es prueba singular de la capacidad del ser humano por superar el yugo de la esclavización. Benkos Bioho encarna esta gesta por la libertad y por la dignidad del ser humano. Esto perfila a Palenque de San Basilio como un espacio cultural que amerita ser reconocido por su contribución a la emancipación y dignidad de todos los que han sufrido en carne propia la infamia de su esclavización.

LENGUA PALENQUERA: RELIQUIA LINGÜÍSTICA

Como lo han demostrado innumerables estudios lingüísticos,¹⁹ la lengua palenquera es la única lengua criolla de base léxica española que ha sobrevivido en América, lo cual le ha conferido el estatus especial de reliquia lingüística en el mundo en general. En el mundo sólo existe otra lengua criolla de estrato hispánico en las Filipinas. Además, el palenquero es la única lengua *creole* con una marcada influencia bantú hablada hoy por los descendientes de la diáspora africana en Colombia. Ningún otro pueblo afrocolombiano ha conservado hasta la actualidad una lengua de esta naturaleza, lo que la hace una expresión inusitada de la diversidad cultural en el país. Esto lo hace un hecho lingüístico excepcional dentro del reconocimiento de la multiculturalidad de la nación colombiana.

Ahora bien, la lengua palenquera es el medio privilegiado del desarrollo de la tradición oral que no sólo refiere a un rico repertorio de cuentos, relatos y mitos, sino que también se amalgama estrechamente con la particular categorización del mundo y la espiritualidad de los palenqueros. La lengua es expresión de la cultura palenquera y esta cultura se encuentra inscrita en la lengua como los dos lados de una misma moneda. Igualmente, la cohesión social y la identidad de los palenqueros han encontrado en su lengua el más importante mecanismo ya que a través de su conservación y uso se han definido como palenqueros.

KUAGRO: GRUPOS DE EDAD ÚNICOS EN LA DIÁSPORA AFROAMERICANA EN COLOMBIA

Los *kuagro* son articulaciones de organización social bastante escasos en el mundo en general. África es el continente con mayor número de reportes etnográficos sobre la presencia de grupos de edad: “De una muestra etnográfica del mundo que incluye 547 culturas, solamente un

18 Arrázola, Roberto. *Palenque: Primer pueblo libre de América. Historia de las sublevaciones de los esclavos de Cartagena*. Cartagena: Ediciones Hernández. 1970.

19 Dieck, Marianne. *La negación en palenquero. Análisis sincrónico, estudio comparativo y consecuencias teóricas*. Madrid: Iberoamerica-Vervuert. 2000.

cuatro por ciento tiene grupos de edad, y dieciséis de las veintitrés culturas que los tienen se encuentran en África”.²⁰ Entre la literatura de la diáspora africana en el continente Americano, Palenque de San Basilio es el único caso reportado sobre la existencia y centralidad de los grupos de edad. Para los estudiosos como Nina S de Friedemann²¹, la supervivencia de estas formas de organización social en Palenque no son la conservación mecánica del legado africano por los descendientes de los africanos en el suelo Americano, sino que constituyen verdaderas estrategias adaptativas desarrollados por los palenqueros en la defensa de su territorio y autonomía frente a los efectivos o posibles ataques de los esclavizadores en durante los más de trescientos años del régimen colonial. De ahí que hayan mantenido su vitalidad en la estructura social palenquera constituyendo las bisagras entre la familia y la comunidad. Los procesos de socialización así como el entramado de derechos y deberes que inscriben a un individuo específico en la cultura palenquera pasan por su pertenencia al *kuagro*. A través del *kuagro* se tramitan temas de interés comunitario como nacimientos, noviazgos, casamientos y muertes, pero también se perpetúan valores como la honestidad, la solidaridad, la colectividad y en esencia se constituye como una unidad que teje en su conjunto a la sociedad palenquera: “Hoy los grupos de edad continúan animando las rutinas del trabajo agrícola, el cuidado del ganado y las vivencias de trances como el matrimonio y la muerte. Sus lazos aún sostienen los conjuntos o compuestos de casas y se proyectan en la dirección política del poblado, pese al proceso acelerado de cambio del presente siglo”²²

LUMBALÚ Y MEDICINA TRADICIONAL: MUERTE Y VIDA EN LA COMUNIDAD PALENQUERA

El *lumbalú* hace parte del ritual fúnebre que sólo se presenta en Palenque, lo que lo constituye un patrimonio de cultura inmaterial de excepcional

valor. La excepcionalidad del *lumbalú* también radica en que debe ser considerado “[...] como la última costumbre de profunda raigambre cultural Africana entre los pobladores cimarrones.”²³ Remontándose a los albores mismos de la fundación de la comunidad de Palenque, el *lumbalú* constituye uno de los ejes de la identidad palenquera, es referente de la tradición oral, y momento en el cual se congregan las redes familiares, los *kuagro* y los amigos reforzando el sentido de comunidad. Igualmente, en el *lumbalú* se evidencia el crucial lugar de la mujer y de las abuelas en los procedimientos rituales de elaboración colectiva del duelo.

La medicina tradicional, por su parte, constituye un complejo de saberes ancestrales que han conjugado de forma creativa el legado africano con tradiciones hispánicas e indígenas para el tratamiento de las enfermedades que no sólo suponen un detallado conocimiento y manejo de territorio palenquero, sino que también contiene concepciones y normatividades únicas sobre el cuerpo y comportamiento individual y colectivo. Debido a que la medicina tradicional es expresión de la cultura palenquera, de sus conocimientos y valores transmitidos de generación en generación, constituye un patrimonio intangible de excepcional valor. Además por su contacto con la vida y la muerte, es decir, en el momento de la muerte se presenta los ancestros o parientes a traer la muerte o la cura.

EXPRESIONES MUSICALES E IDENTIDAD PALENQUERA

Difícilmente puede encontrarse otro espacio cultural de la diáspora africana en Colombia donde las expresiones musicales tengan Las expresiones musicales no sólo son de gran valor identitario y musical para la comunidad palenquera, sino que encuentran en Palenque el único lugar donde se las práctica (son palenquero, el bullerenge sentado, entre otras). Así como es el único sitio en el

20 Friedemann: *Ma gnombe*. p. 130.

21 Ibid p. 98.

22 Ibid p. 130.

23 Schwegler, Armin. “*Chi ma Kongo*”: lengua y ritos ancestrales en Palenque de San Basilio (Colombia). Frankfurt-Madrid. Bibliotheca Ibero-americana. II Tomos. 1996.. p. 60.



Caribe continental donde se toca con la marimbula y en el mundo donde se la toca con los dedos como se hacía antes en Cuba.

En el campo musical, el espacio cultural de Palenque de San Basilio presenta una riqueza musical extraordinaria, siendo uno de los principales focos de diversidad musical del Caribe colombiano, donde además de cumplir con una función recreativa, fortalece la identidad cultural local y enriquece la memoria histórica de la comunidad. Géneros como el bullerengue sentado y el son palenquero son expresiones cotidianas de creación y recreación local, con artistas reconocidos regional y nacionalmente como Petrona Martínez y el Sexteto Tabalá entre otros. Así mismo existen instrumentos musicales de creación palenquera como el pechiche.

III. RIESGOS DE DESAPARICIÓN DEL PATRIMONIO INTANGIBLE

Toda la riqueza del patrimonio intangible de Palenque de San Basilio viene siendo amenazada por factores externos como la discriminación, el conflicto armado, la migración forzada, así como por factores internos como la escasa consolidación de los mecanismos de transmisión de algunas prácticas culturales tradicionales, el débil sentido de pertenencia en algunos sectores con capital escolar de la comunidad palenquera y la desaparición de portadores de las tradiciones. Dentro de las fuentes que ponen en riesgo a Palenque como espacio cultural de patrimonio intangible de la humanidad, se pueden resaltar las siguientes.

1. El conflicto armado que afecta a la región en general y a Palenque de San Basilio en particular es una fuente de riesgo ya que amenaza con desplazar a su población, tal como sucedió en el 2001 cuando habitantes del área rural conocida como Bonga tuvieron que abandonar sus parcelas y se deslazaron hacia el poblado de Palenque o hacia la ciudad de Cartagena para conservar sus vidas. En los últimos años, se han dado asesinatos selectivos y una masacre en el pueblo de Palenque (febrero del 2001) por grupos paramilitares. El hecho que Palenque se encuentre en las faldas de los Montes de Maria que ha sido escenario de disputa territorial entre grupos guerrilleros y paramilitares lo coloca en una situación de alto riesgo de intervención de estos actores armados.
2. En el contexto regional, los palenqueros han sido objeto de discriminación racial, social y lingüística. En Cartagena, principal ciudad y capital del departamento de Bolívar, los palenqueros han sido objeto de burlas y ridiculización por su lengua (que ha sido considerada por la elite racial y social cartagenera como un “español mal hablado”), por su fenotipo (que es interpretado desde los prejuicios racistas y estereotipos raciales coloniales) negándoles igualdad de oportunidades laborales. De la misma manera, circulan sobre las mujeres y hombres palenqueros estereotipos sexistas que los imaginan hiperactivos sexualmente y a las mujeres sostenedoras económicas de su hogar ante la supuesta holgazanería de sus maridos (ya que los cartageneros observan el trabajo de la palenqueras que venden sus frutas o dulcen en las calles de la ciudad, mientras que los hombres se dedican a las actividades de la agricultura y ganadería propias de la división sexual del trabajo de los palenqueros). Esta discriminación por los estereotipos no sólo se asientan en Cartagena, sino que se extienden a la región haciendo difícil para los palenqueros mantener sus prácticas culturales e identidad hasta el punto que algunos palenqueros (sobre todo los profesionales y antes del proceso de etnoeducación adelantado por la misma comunidad) prohibían a sus hijos hablar lengua palenquera u otras manifestaciones culturales.
3. La penetración de prácticas culturales homogeneizantes y de sistemas de valores hegemónicos de la sociedad contemporánea se ha profundizado en las últimas décadas con el aceleramiento de la circulación unilateral de imágenes, ideas, personas y productos asociadas al mejoramiento de los sistemas de transporte y de comunicación masiva donde la televisión juega un papel destacado, así como al ampliamiento de la cobertura de la educación formal. Esto ha

significado que en algunos palenqueros se hayan consolidado visiones que subalternizan las manifestaciones culturales propias de Palenque al considerarlas como indicadores de “atraso” y “subdesarrollo” que deben ser abandonadas en aras de la “civilización” y la “modernidad”. Dicha penetración se encarna en la consolidación de patrones de consumo que representan supuestamente la modernidad y civilización. Esto se reforzaba con la presencia de profesores foráneos y palenqueros que no entienden la especificidad de la cultura ha sido una fuente de negación de la lengua y las prácticas sociales palenqueras que a sus ojos aparecen como manifestación del “atraso”. Este proceso se ha revertido en los últimos años con la iniciativa del proceso en etnoeducación de algunos docentes, alumnos y la comunidad.

4. El debilitamiento de los mecanismos de autoridad, prestigio y sanción social basados en la

normatividad local constituye otra fuente que pone en peligro la continuidad y recreación de las expresiones culturales mencionadas. Este debilitamiento se debe a la creciente monetarización de relaciones sociales que antes se habían mantenido al margen de la misma, al capital escolar adquirido recientemente por algunos palenqueros y palenqueras y a la emergencia de nuevos dispositivos de autoridad, prestigio y sanción social.

5. El agotamiento paulatino de los modelos locales de producción ante las transformaciones del mercado y la reducción del territorio productivo constituye otra fuente de riesgo de las manifestaciones únicas del espacio cultural de Palenque. Esto ha significado que las condiciones de vida y expectativas de los palenqueros impulsen a la emigración hacia ciudades vecinas o, incluso, hasta centros urbanos en el interior del país o en el exterior (Venezuela, principalmente).